

Para lo que sirve un muerto

Escuchando a Tito Rodríguez por milésima vez y recordando tu comentario sobre el amigo que murió en Nueva York, nos atacó una risa tan absurda porque los dos lo conocíamos bien, iba y venía a una casita que se había construido en Queens. ¿Recuerdas Queens? En Queens no se siente la discriminación y nuestro amigo era un negrito simpático que nos llevaba a la universidad en su Chevrolet pero se cansó de que le dijeran chombito sin dinero y prefirió que le dijeran *nigger* por plata, por la casita roja que se hizo en Queens y que nos mostró orgulloso, luego de pasearnos en su Impala con calefacción, porque hacía un frío bestial pero en su carro era solo fresco y cuando hicimos la comparación con Panamá, él levantó las narices, recordando al paisito del carajo que había dejado atrás para rifárselas en Nueva York.

Y lo hizo. El ejecutivo en negativo del *bussinesman* sajón pero en el fondo tan él, tan él mismo. Y cuando me diste la noticia de su muerte, tal vez por la forma en que mencionaste su nombre, o por tu maldita entonación, no paramos de reír.

O tal vez porque ese día yo había conseguido el préstamo, usando tu nombre desprestigiado como fiador y luego de bajar la cabeza en quince oficinas. Sí, tal vez porque sabías que yo había pasado por todo eso y porque te dije que no quería seguir tomando más ron malo, tú sabías que una noticia así me voltearía el cerebro.

Y me lo dijiste: "murió, allá en Queens, con su casita y su Impala que ahora valen las mismas porquerías en que andas tú todos los días, sin tanto esfuerzo, de modo que ríe, pues, mientras los blancos, puros huesitos de nuestro amigo yacen en ese cementerio que vimos de pasada. Ríe porque todo esto está ligado a los mil dólares que le sacamos al banco y que no vamos a pagar nunca..."

Testamento

De repente el fognazo y el dedo que se mete en las tripas va demasiado lejos, una firmeza y voluntad como si no hubiera forma de quitarle el convencimiento, digo, no sentí sangre, sólo dolor y tiempo, acostumbarme a la mujer delante, el humo que parece de cañón y volverla a mirar apuntar mientras yo caía en cámara lenta, el suelo como caricia y algo como el alma saliendo de mí, luchando por salir, la muerte, pensé, cuando la segunda bala liquida el escape anterior pero el sentimiento queda, la idea de estallar, y cuando parece que sí, que hasta aquí llegó la cosa, no sé de dónde me viene la curiosidad –¡Curiosidad!– y ladeo la cabeza para ver a la mujer levantar el arma otra vez y el curioso que quiere saber cómo le está yendo a ella, y, ¿Podría ayudarla en algo, señora?

Pero la mujer deja caer la pistola y se va. No hay dolor ahora. Sólo una masa enorme que no se decide a salir. Me arrastro hasta el arma y me digo que ya estuvo bueno, trato de meter la masa un poco más adentro, aquí, le digo, quédate quieta, tal vez no es tiempo aún. Vuelvo a levantar la cabeza pero levantar es sólo mover. Levanto, pues, bien alto, hasta unos pantalones azules que mueven zapatos negros, el hombre me eleva y siento que toda la masa se cabreó, doy un grito y parece que la asusto, vuelve a concentrarse y se queda conmigo.

Con cada escalón ya no hay nada que hacer, la masa se riega y, las manos bañadas en sangre, me bajan, me duele toda la puta vida pero estoy curioso a ver si sorprende algo de ese momentito, momentote, los ojos que se llenan de agua y la masa buscando un sitio, no, no puede ser, sube, masa, no te quedes ahí, hay esperanzas, me suben me bajan, la masa se concentra, estalla, suelta, busco, rápido, aquí, una colilla, allá, un cerillo, polvo, madera, ¡Dios, cómo quise la vida!

JUSTO ARROYO. (Colón, Panamá, 1936). Ha ganado múltiples veces el Concurso Nacional de Literatura Ricardo Miró como cuentista y novelista. Libros de cuentos: *Capricornio en gris* (1972); *Rostros como manchas* (1991); *Para terminar diciembre* (1995); *Héroes a medio tiempo* (1998); *Sin principio ni fin* (2001); y *Requiem por un duende* (2002). Novelas: *La gayola* (1966); *Dedos* (1970); *Dejando atrás al hombre de celofán* (1971); *El pez y el segundo* (1979); *Geografía de mujer* (1982); *Semana sin viernes* (1995); *Corazón de águila* (1996); *Lucio Dante resucita* (1998); *Vida que olvida* (2002); *Otra Luz* (2009)